

Covernton, Guillermo Luis

Algunos apuntes, a partir de “La mentalidad anticapitalista” de Ludwig von Mises y del pensamiento de Alberto Benegas Lynch

Anuario de la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario N° 11, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Covernton, G. L. (2015). Algunos apuntes, a partir de “La mentalidad anticapitalista” de Ludwig von Mises y del pensamiento de Alberto Benegas Lynch [en línea]. *Anuario de la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario*, 11. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/algunos-apuntes-mentalidad-anticapitalista.pdf> [Fecha de consulta:.....]

**ALGUNOS APUNTES, A PARTIR DE “LA MENTALIDAD ANTICAPITALISTA” DE
LUDWIG VON MISES Y DEL PENSAMIENTO DE ALBERTO BENEGAS LYNCH
(h).**

Guillermo Luis Covernton²⁶

Facultad de Ciencias Económicas del Rosario

Universidad Católica Argentina

Av. Pellegrini 3314, CP 2000, Argentina

Resumen. El sistema capitalista liberal está orientado a la producción de cada vez mayores cantidades de bienes y servicios, para abastecer a un número cada vez mayor de consumidores, sacándolos de la pobreza y acercándolos a la llamada “clase media”. Este sistema debe ser, necesariamente, democrático y republicano, porque las opiniones de cada uno se expresan a través de sus elecciones en el mercado. Solo es empresa, una hacienda privada que se dedica a correr riesgos y a tratar de proveer a los consumidores y usuarios de bienes y servicios, de estos, cada vez más baratos y abundantes, así como de mejor calidad.

Palabras Clave: Empresarialidad- Lucro- Riesgo. Pobreza.

El Dr. Alberto Benegas Lynch (h) ha sido enormemente influyente en la difusión de las ideas de la libertad en Latinoamérica. En sus diversas obras ha abordado una cantidad amplia de temas, enfoques y propuestas, muchas veces tenidas como radicales. Una de las que más impacto han producido en mi formación académica, desde que lo escuché en persona por primera vez, allá por el inicio de la década de los `80s, es lo que se ha dado por denominar “la mentalidad anticapitalista”²⁷.

Es un tema que el Dr. Benegas ha citado con frecuencia, refiriéndose a la visión de Ludwig von Mises²⁸, y enfatizando en cómo influye este planteo, en la opinión del público²⁹.

Esta “mentalidad” se caracteriza, en su visión, por el rechazo a la idea del lucro, del rol del mercado y de las causas de la pobreza³⁰.

²⁶ guillermocovernton@uca.edu.ar

²⁷ Ver: Mises, Ludwig Edler von: “*La mentalidad anticapitalista*”. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0.

²⁸ Ver: Benegas Lynch (h), Alberto: “¿*Puede sobrevivir el capitalismo?*” En: <http://opinion.infobae.com/alberto-benegas-lynch/2014/03/01/puede-sobrevivir-el-capitalismo/>

²⁹ Ver: Benegas Lynch (h), Alberto: “*Hollywood en acción*”: En: <http://www.hacer.org/latam/opinion-hollywood-en-accion-por-alberto-benegas-lynch-h/>

En la obra que analizamos, Ludvig von Mises afirma que el sistema capitalista liberal está orientado a la producción de cada vez mayores cantidades de bienes y servicios, para abastecer a un número cada vez mayor de consumidores, sacándolos de la pobreza y acercándolos a la llamada “clase media”. Lo que en el lenguaje de Marx, eran los aborrecidos “burgueses”. Este sistema debe ser, necesariamente, democrático y republicano, porque las opiniones de cada uno se expresan a través de sus elecciones en el mercado. Se ubica en la antítesis de la planificación gubernamental:

“...el soberano consumidor..., comprando o absteniéndose de comprar, decide, en última instancia, lo que debe producirse, en que cantidad y de que calidad”³¹.

Este proceso de asignación de recursos, que es de la esencia del capitalismo, está implícito en el verdadero concepto de empresa, que es a lo que muchos pretenden aludir, cuando utilizan ese redundante término: “Empresa privada”. No se insistirá nunca lo suficiente al recalcar que solo es empresa, una hacienda privada que se dedica a correr riesgos y a tratar de proveer a los consumidores y usuarios de bienes y servicios, de estos, cada vez más baratos y abundantes, así como de mejor calidad.

Queda, por lo tanto bien claro que tal cosa como un ente público, que no arriesga a desaparecer en caso de perder capital, ni requiere del aval de sus accionistas para establecer sus políticas productivas y de precios, no tiene nada que ver con una verdadera empresa.

“Una empresa no es un simulacro o un pasatiempo: o se asumen riesgos con patrimonios propios y se gana o se pierde según se satisfaga o no las necesidades del prójimo, o se está ubicado en una entidad política que asigna recursos fuera de los rigores del mercado, es decir, según criterios de la burocracia del momento”³².

Cualquier otro ente, fundado a la sombra del poder y con patrimonio quitado a los ciudadanos, compulsivamente mediante impuestos, generará una utilización de los recursos de capital de manera contraria a la que hubieran elegidos los verdaderos empresarios, porque de no ser así, hubiera sido mucho más razonable dejar el negocio a los privados. Si el estado lo necesita asumir, es porque a esas tasas de rentas, nadie se interesa.

“esa... empresa estatal, inexorablemente significa... un derroche de capital, esto es, habrá utilizado los recursos en una forma distinta de lo que lo hubieran hecho sus titulares, lo cual, a su vez, se traduce en reducción de salarios e ingresos en términos reales puesto que éstos dependen de las tasas de capitalización”³³.

Uno de los principales problemas que enfrenta la economía es el problema de cómo decidir la mejor asignación de recursos posibles. El rol del mercado juega un papel esencial en la

³⁰Ver: Benegas Lynch (h), Alberto: “CUMBRE DE LAS AMÉRICAS: UN FIASCO”. En <https://eseade.wordpress.com/2015/04/15/cumbre-de-las-americas-un-fiasco/>

³¹ Ver: Mises, Ludwig Edler von: “La mentalidad anticapitalista”. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0. Pag. 199.

³² Ver Benegas Lynch (h), Alberto: “¿Hay oposición en Argentina?”. En: <https://eseade.wordpress.com/2014/06/12/hay-oposicion-en-la-argentina/>

³³ Ver Benegas Lynch (h), Alberto: “¿Hay oposición en Argentina?”. En: <https://eseade.wordpress.com/2014/06/12/hay-oposicion-en-la-argentina/>

determinación de un sistema de precios que permita diferenciar entre los costos y beneficios de utilizar ciertos sistemas de producción en lugar de otros. Esa es la única forma de poder determinar si nos:

“conviene construir los caminos con oro o con pavimento”.³⁴

El capitalismo se caracteriza por ser un sistema sin privilegios. Aborrece los privilegios y abroga los privilegios, por el mismo mecanismo de asignación de recursos, ganancias y pérdidas y por los determinantes del éxito y el fracaso de una empresa determinada. A diferencia de los sistemas aristocráticos y basados en prebendas, nadie puede permanecer en una actividad, si no es sirviendo de la mejor manera a los millones de clientes consumidores a los que aspira.

El progreso se basa en el enorme cambio tecnológico y en los mecanismos de producción que ha permitido el sistema de producción industrial, al estilo de la gran fábrica moderna. Estas estructuras de capital acumulado exigen del sistema de gran empresa, y se forman con su propiedad atomizada en los mercados de capitales en el cual colocan sus acciones y consiguen el capital necesario. Ellas son las que han dado lugar a la enorme prosperidad que ha traído como correlato el capitalismo:

“La revolución industrial, desde su inicio, ha venido beneficiando continuamente a las multitudes. Aquellos desgraciados que, a lo largo de la historia, formaron siempre el rebaño de esclavos y siervos, de marginados y mendigos, se transformaron, de pronto, en los compradores, cortejados por el hombre de negocios, en los clientes “que siempre tienen razón”, pues pueden hacer ricos a los proveedores ayer pobres, y pobres a los proveedores hoy ricos.

*La economía de mercado, cuando no se halla sabotada por los arbitrios de gobernantes y políticos, resulta incompatible con aquellos grandes señores feudales y poderosos caballeros que en otros tiempos mantenían sometido al pueblo, imponiéndoles tributos y gabelas, mientras celebraban alegres banquetes con cuyas migajas y mendrugos, los villanos malamente sobrevivían. La economía basada en el lucro hace prospera a quienes, en cada momento, por una razón u otra, logran satisfacer las necesidades de la gente del modo mejor y más barato posible. Quien complace a los consumidores progresa. Los capitalistas se arruinan tan pronto como dejan de invertir allí donde, con mayor diligencia, se atiende la siempre caprichosa demanda. Es un plebiscito, donde cada unidad monetaria confiere derecho a votar. Los consumidores, mediante tal sufragio, deciden a diario quienes deben poseer las factorías. Los centros comerciales y las explotaciones agrícolas. Controlar los factores de producción es una función social sujeta siempre a la confirmación o revocación de los consumidores soberanos”*³⁵.

³⁴ Ver Benegas Lynch (h), Alberto: *“Cavilaciones de un liberal”*. Buenos Aires. Edicions Lumiere, 2004. ISBN 950-9603-72-4 Pag. 48.

³⁵ Ver: Mises, Ludwig Edler von: *“La mentalidad anticapitalista”*. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0. Pag. 199 y 200.

El papel central, en todo este mecanismo de asignación de recursos, lo constituyen las ganancias y las pérdidas. Estas son las que van a determinar la permanencia o el fracaso de los verdaderos empresarios. Y es por esta misma intrínseca razón que los gobiernos que quieren privar a los ciudadanos de este poder y de esta soberanía, sabotean en primer lugar la obtención de ganancias, ya sea con la competencia desleal de pseudo “empresas” de propiedad estatal o con otros mecanismos más complejos.

No hay nada más alejado de la libre competencia, que las prebendas, subsidios o privilegios de esas caricaturas de empresas que se ha denominado “empresas públicas”.

“... si se sostiene que la entidad política de marras no hará daño porque “compite” con empresas de igual ramo, debe aclararse que no hay tal cosa ni puede haberlo. Esto es así porque la entidad política, por definición, cuenta con privilegios de muy diversa naturaleza y si se contra-argumenta que se prohibirán los privilegios y que, por tanto, habrá genuina competencia, debe responderse que, entonces, no tiene ningún sentido que dicha entidad opere en el ámbito político y que, para probar el punto de la real competencia el único modo es competir, es decir, zambullirse en el mercado con todos los antedichos rigores”³⁶.

Entre los otros mecanismos ocultos, destinados a torcer forzosamente el brazo a la voluntad de consumidores y clientes, está la utilización de los impuestos como herramienta parafiscal, es decir para lograr objetivos que nada tienen que ver con el financiamiento de las actividades específicas del estado. Esta herramienta perversa son los llamados “Impuestos progresivos”, que lejos de acarrear progreso, tienen como consecuencia el atraso, el estancamiento y la dilapidación del capital acumulado.

La demonización de las ganancias, asumiendo que estas son malas y deben ser perseguidas impositivamente, da lugar a la sanción de impuestos, llamados capciosamente “progresivos”, en los que la alícuota es creciente conforme crece la base imponible, y como puede notarse rápidamente, tienden a destruir la posibilidad de formación de capital y de incorporación y creación de nuevas tecnologías, lo que, por supuesto, aleja el progreso y la prosperidad de nuestros horizontes posibles.

Como muy bien se ha dicho:

“la progresividad significa una serie de elementos negativos, sumamente contundentes, ... mirando la pirámide patrimonial, los que la vienen ascendiendo... quedan en el camino, ... mientras que los que se ubicaron en el vértice... quedan en esa posición, por más que cambie el dibujo de la pirámide. Esto produce el gravísimo efecto de no permitir la movilidad social. ... dentro del sistema, resulta imposible progresar.

³⁶ Ver Benegas Lynch (h), Alberto: “¿Hay oposición en Argentina?”. En: <https://eseade.wordpress.com/2014/06/12/hay-oposicion-en-la-argentina/>

En segundo lugar, el impuesto progresivo es en realidad, regresivo ya que al castigar más que proporcionalmente a quienes mejor sirvieron a sus congéneres, hace que se contraiga la inversión y por tanto las tasas de capitalización que, a su vez, redundan en menores ingresos y salarios en términos reales”³⁷.

Esta enfermedad, por la que los gobiernos se sienten autorizados a distorsionar completamente las estructuras de rentabilidad, acumulación de capital, riquezas y rentas, es claramente anti mercado. Porque debe insistirse en que, estas posiciones, surgiendo de un proceso de mercado, son el resultado de la voluntad soberana de todos aquellos que comprando o dejando de comprar, premian o castigan a los diferentes agentes, en función a la contribución que cada uno de ellos hace al bienestar y la satisfacción de las necesidades de sus semejantes. Y si son anti mercado, por el mismo motivo conspiran contra la prosperidad, el crecimiento, la mejora de los salarios reales, el desarrollo de nuevas tecnologías, la baja de los costos y la satisfacción más amplia de cada vez más necesidades. Claramente se ha condenado:

“En materia de hacienda pública, debe rechazarse todo intento de implantar gravámenes de contenido extra fiscal, precisamente porque su objetivo consiste en alterar la estructura económica establecida por los consumidores en el mercado”³⁸.

Mises enfatiza en los mecanismos psicológicos que mueven a tantas personas a aborrecer, criticar y pretender derribar el sistema capitalista, sin percatarse, mientras tanto, que la libertad con la que cuentan, poca o mucha, depende inequívocamente del mantenimiento de un sistema capitalista. Porque solo en el sistema capitalista puro, el ciudadano común, el consumidor y el cliente gozarán de esa absoluta libertad de opinar y sancionar a sus semejantes.

“En una sociedad estamental, el sujeto puede atribuir la adversidad de su destino a circunstancias ajenas a sí mismo. Le hicieron de condición servil y por eso es esclavo...”

La cosa ya no pinta del mismo modo bajo el capitalismo. La posición de cada uno depende de su respectiva aportación...

La tan comentada dureza inhumana del capitalismo estriba precisamente en eso, en que se trata a cada uno según su contribución al bienestar de sus semejantes. El grito marxista “a cada uno según sus merecimientos”, se cumple rigurosamente en el mercado, donde no se admiten excusas ni personales lamentaciones”³⁹.

³⁷ Ver Benegas Lynch (h), Alberto: “Cavilaciones de un liberal”. Buenos Aires. Edicions Lumiere, 2004. ISBN 950-9603-72-4 Pag. 104.

³⁸ Ver Benegas Lynch (h), Alberto: “Contra la corriente”. Buenos Aires. Editorial El Ateneo, 1992. ISBN 950-02-3621-4 Pag. 79.

³⁹ Ver: Mises, Ludwig Edler von: “La mentalidad anticapitalista”. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0. Pag.205 y 206.

Esta sociedad meritocrática, en la que todo depende de nosotros mismos, no es del todo cómoda para aquellos que son temerosos de asumir desafíos, o no tienen la suficiente capacidad o constancia para luchar por las metas que se han propuesto.

Por otra parte, cabe insistir repetidamente, la sociedad capitalista, al permitir a cualquiera sobresalir, sin más apoyo que el de sus méritos personales, o se a su capacidad para tener éxito en el mercado, logrando proporcionar a los demás los bienes que ellos ansían, a costos cada vez menores y con calidades cada vez mayores, permite aprovechar la inventiva, la creatividad, la innovación de absolutamente todos, ya que no hacen falta ostentar privilegios de cuna, raza, riqueza ni clase. Una idea innovadora, un producto diferente, un servicio más adecuado, todo a costos más accesibles, permiten a un simple innovador sin capital, acudir a los mercados financieros o de inversión de riesgo y recolectar sumas enormes que le permitirán implementar sistemas de producción avanzados, aún aquellos que requieren de vastas economías de escala. Esto libera de tal modo la creatividad que posibilita la increíble e impredecible revolución que se ha visto en los últimos 350 años, en donde la cantidad y variedad de logros tecnológicos supera ampliamente a todo lo que había logrado el hombre sobre la tierra en toda su historia.

La esencia del capitalismo liberal es premiar a aquellos que se esfuerzan y que sirven a los demás. Es por eso que el ordenamiento social derivado del capitalismo, va a ser siempre aborrecido por el orden conservador. As personas conservadoras, no podrán confundirse nunca con las personas de ideas liberales, por sus diferencias sustanciales:

“El conservador muestra una inusitada reverencia por la autoridad mientras que el liberal siempre desconfía del poder. El conservador pretende sabelotodos en el gobierno a lo Platón, pero el liberal, a lo Popper, centra su atención en marcos institucionales que apunten a minimizar el daño que puede hacer el aparato estatal. El conservador es aprensivo respecto de los procesos abiertos de evolución cultural, mientras que el liberal acepta que la coordinación de infinidad de arreglos contractuales produce resultados que ninguna mente puede anticipar, y que el orden de mercado no es fruto del diseño ni del invento de mentes planificadoras. El conservador tiende a ser nacionalista- “proteccionista”, mientras que el liberal es cosmopolita-librecambista.

El conservador propone un sistema en el que se impongan sus valores personales, en cambio el liberal mantiene que el respeto recíproco incluye la posibilidad de que otros compartan principios muy distintos mientras no lesionen derechos de terceros. El conservador tiende a estar apegado al status quo en tanto que el liberal estima que el conocimiento es provisorio sujeto a refutaciones lo cual lo torna más afín a las novedades que presenta el progreso. El conservador suscribe alianzas entre el poder y la religión, mientras que el liberal la considera nociva. El conservador se inclina frente a “estadistas”, en cambio el liberal pretende despolitizar todo lo que sea posible y estimula los arreglos voluntarios: como queda dicho, hace de las instituciones su leitmotiv y no las personas que ocupan cargos públicos”⁴⁰.

⁴⁰ Ver: Benegas Lynch (h), Alberto: “Descarrilamiento en la cuna de la democracia”. En: <https://eseade.wordpress.com/2015/02/18/descarrilamiento-en-la-cuna-de-la-democracia/>

Hay quienes encuentran en este rechazo por el enaltecimiento del éxito en el servicio los demás, en la creatividad y en la perspicacia empresarial, un argumento de gran peso que apoya el rechazo a la idea capitalista. Mises cita a Justus Moser como un claro observador de las consecuencias psicológicas que acarrearía una sociedad en donde los logros personales y no los designios anteriores fueran los que condicionaran las posiciones futuras y la movilidad social:

“Justus Moser inicia la larga serie de autores alemanes opuestos a las ideas occidentales de la ilustración, del racionalismo, del utilitarismo y del laissez faire. Irritábanle los nuevos modos de pensar que hacían depender los ascensos, en la milicia y en la administración pública, del mérito, de la capacidad, haciendo caso omiso de la cuna y del linaje, de la edad biológica y de los años de servicio. La vida – decía Moser- sería insoportable en una sociedad donde todo dependiera de la valía individual. ...cuando la posición social viene condicionada por factores ajenos, quienes ocupan lugares inferiores toleran la situación –las cosas son así- conservando intacta la dignidad y la propia estima, convencidos de que valen tanto o más que los otros. En cambio, el planteamiento varía si sólo decide el mérito personal; el fracasado se siente humillado; rezuma odio y animosidad contra quienes le superan⁴¹.

Pues bien, esa sociedad en la que el mérito y la propia ejecutoria determinan el éxito o el hundimiento es la que el capitalismo, apelando al funcionamiento del mercado y de los precios, extendió por donde pudo⁴².

Como puede concluirse, cuando el mérito es premiado actúa claramente como un incentivo para buscar el modo de mejor satisfacer a las necesidades de los demás individuos. Este concepto es claramente contradictorio con la idea falsa y muy difundida de que el capitalismo y el liberalismo predicen el egoísmo y el individualismo, cosa que también estaría contradiciendo a las ideas de Adam Smith y su concepto de la “mano invisible”.

Siguiendo estos razonamientos puede resultar claro que la búsqueda del propio interés está absolutamente condicionada al logro de los objetivos de los demás, e incluso, el mayor grado de éxito se correlaciona con el servicio al mayor número posible de interesados.

Como podemos deducir, es un sistema que no apela ni necesita de la virtud de las personas, sino más bien, las impulsa a ese tipo de comportamiento.

“En última instancia, se trata de una cuestión de incentivos que permitan la cooperación libre y pacífica. Independientemente de la bondad o la maldad de

⁴¹ Justus Moser: “Ningún ascenso por méritos” (primera edición 1772), *Sammliche Werke*, ed B.R. Abeken, Berlín 1842, vol II, pp. 187-191. Citado por Mises, Ludwig Edler von: “La mentalidad anticapitalista”. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0. Pag.206 – 207.

⁴² Ver Mises, Ludwig Edler von: “La mentalidad anticapitalista”. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0. Pag.206 – 207.

distintos individuos, los incentivos adecuados ponen límites estrictos a la invasión a los derechos de cada cual y estimulan el entendimiento de la gente en pos de sumas positivas. En este cuadro de situación se tenderá a sacar lo mejor de cada uno, a diferencia de incentivos perversos que tienden a sacar lo peor de las personas.

Los incentivos de todos operan en dirección a pasar de una situación menos favorable a una que le proporcione al sujeto actuante una situación más favorable. Esto es independiente de cuales sean las particulares y subjetivas metas de cada uno. Siempre será un incentivo este paso de una situación a otra y será un desincentivo lo contrario (a veces denominado contraincentivo). Para que esto ocurra es indispensable una atmósfera de libertad cuya contratara es la responsabilidad”⁴³.

Se hace evidente aquí la importancia de las instituciones, como garantes de todo este proceso en el que, quién se orienta hacia al interés de las demás personas, tratando de satisfacer a cada vez más individuos, en sus personales demandas, resultará beneficiado y recompensado. El sistema de precios, derivado de un proceso de mercado sin interferencias gubernamentales es central, Asimismo resultan centrales la libre disposición de las utilidades resultantes, así como lo son, por supuesto los derechos de propiedad sobre los factores de producción, que son de la esencia de la posibilidad de poder negociar los antedichos precios, sin ningún tipo de coacción ni de condicionantes. Y el cumplimiento de los contratos asume también un rol clave.

“Los arreglos contractuales ajustan distintas situaciones al efecto de alinear intereses, tal como sucede en los ejemplos elementales del empleado y el empleador o de los gerentes y los accionistas (respectivamente agente y principal en cada caso) o cuando aparece la posibilidad de selección adversa o el riesgo moral (por ejemplo cuando compañías de seguros que optan por asegurar en grupos para evitar primas elevadas y así distribuir riesgos).

El entramado de incentivos que permiten la armónica y productiva cooperación social está basado en la institución de la propiedad privada. Dado que los recursos son limitados en relación a las necesidades ilimitadas, la propiedad privada permite que se les dé el uso más eficiente a los factores de producción disponibles. El cuadro de resultados establece un sistema de recompensas para quienes mejor atienden las necesidades del prójimo y de castigo para quienes se equivocan en el uso de sus recursos en cuanto a las preferencias de los demás. Asimismo, este aprovechamiento de los bienes existentes conduce a la maximización de las tasas de capitalización, lo cual, a su turno, hace que aumenten los salarios e ingresos en términos reales.

En cambio, cuando irrumpe “la tragedia de los comunes” donde no se asignan derechos de propiedad, el panorama de incentivos se modifica sustancialmente. El comportamiento de personas que viven en un mismo edificio es radicalmente distinto cuando cada uno posee un departamento respecto a cuando todo es de todos. El trato cambia, los modales y la convivencia operan de forma diferente. Como queda dicho, el derecho de propiedad hace florecer lo mejor de las personas, mientras que la colectivización muestra la peor cara. En cada intercambio libre y voluntario, es decir, en el contexto de la sociedad contractual, las partes se agradecen mutuamente, sea en

⁴³ Ver: Benegas Lynch (h), Alberto: “Alinear incentivos”. En: <https://eseade.wordpress.com/2013/09/06/alinear-incentivos/>

una transacción comercial o en una simple conversación, por el contrario, cuando todos pelean por lo que existe sin que nadie tenga títulos de propiedad se traduce en la lucha de todos contra todos.

El derecho a la propiedad privada deriva del derecho a la vida: la posibilidad de usar y disponer el fruto del propio trabajo y muchos de los goces no crematísticos están también vinculados con esa institución, como la libertad de expresión atada a la propiedad de imprentas, periódicos, ondas electromagnéticas y equivalentes, la preservación de la intimidad presupone la inviolabilidad del domicilio, el matrimonio supone el respeto a los consiguientes arreglos contractuales, el teatro y el cine libres e independientes dependen de edificios y otras propiedades, y así sucesivamente”⁴⁴.

Como vemos, la elección del capitalismo como una vía para alcanzar el avance material, pero así también el progreso cultural, tecnológico y de las artes en general, implica una elección moral.

Se trata de la aceptación de la diversidad, del respeto por el pensamiento alternativo. Del reconocimiento del derecho de todos a intentar su empresa y a arriesgar sus valores en busca del éxito empresarial, que no es otra cosa que el éxito en la interpretación y comprensión de las escalas valorativas subjetivas de los demás individuos que nos rodean. Y que tienen objetivos muy diferentes y variados. Es la aceptación de la competencia leal y franca, en pie de igualdad, sin prebendas, privilegios, proteccionismos ni ventajas de ninguna índole. Es la antítesis del feudalismo, de la sociedad estamental, de los privilegios hereditarios, de la cooptación y de la imposición del pensamiento único.

“La nota característica de la economía de mercado consiste en beneficiar a la inmensa mayoría, integrada por hombres comunes, con una participación máxima en las mejoras derivadas del actuar de las tres clases rectoras, integradas por los que ahorran, los que invierten y los que inventan métodos nuevos para la mejor utilización del capital. El incremento individualmente considerado de este último eleva, de un lado, la utilidad marginal del trabajo (los salarios) y, de otro, abarata las mercancías. El mecanismo del mercado permite al consumidor disfrutar de ajenas realizaciones, obligando a los tres mencionado círculos dirigentes de la sociedad a servir a la inerte mayoría de la mejor manera posible.

Cualquiera puede formar parte de aquellos tres grupos impulsores del progreso social. No constituyen clases ni, menos aún, castas cerradas. El acceso es libre; ni exige autoritaria patente ni discrecional privilegio. Nadie puede vetar a nadie la entrada. Lo único que se precisa para convertirse en capitalista, empresario o descubridor de nuevos métodos de producción es inteligencia y voluntad”⁴⁵.

Se describe un modelo social que nada tiene que ver con el mundo que el marxismo cultural y el socialismo han querido promover, en donde se asocia al capitalismo como un sistema

⁴⁴ Ver: Benegas Lynch (h), Alberto: “Alinear incentivos”. En: <https://eseade.wordpress.com/2013/09/06/alinear-incentivos/>

⁴⁵ Ver Mises, Ludwig Edler von: “La mentalidad anticapitalista”. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0. Pág. 222 y 223.

perverso de empresarios que padecen de los más perversos defectos y buscan enriquecerse a costa del esfuerzo de las masas explotadas. Como puede verse, el verdadero capitalismo liberal, que prospera y crece en democracia y a la sombra de los principios republicanos de igualdad ante la ley, respeto por los contratos y por la propiedad privada de los medios de producción, no tiene ninguna relación con un sistema de castas o clases de explotadores minoritarios que se aprovechan de masas de voluntariosos esclavos. De hecho, el respeto irrestricto por la libertad, los proyectos de vida alternativos, la propiedad privada y la soberanía de la voluntad, implícita en una legislación que no interfiera con la letra de los contratos, que opera como la ley entre las partes, no puede dar lugar a una sociedad con los defectos aborrecibles que hemos puntualizado.

“Servir al prójimo (en la fase avanzada del capitalismo, a las masas) es la condición necesaria para incrementar el patrimonio. Además, la acumulación de capital beneficia y enriquece no solo a su titular sino también a los asalariados, el nivel de cuyas remuneraciones depende de la estructura de capital de la economía. Kirzner ha complementado la contribuciones de Mises destacando que todo ser humano tiene un derecho natural a los frutos de su propia creatividad empresarial, y ha demostrado que gran parte de los argumentos relativos a la “justicia distributiva” habitualmente esgrimidos han tenido su origen y fundamento en una concepción estática de la economía, que supone dados los recursos y la información⁴⁶.

El patrón último de la justicia deberá ser la tendencia a la preservación de la colaboración social. La sociedad no existiría si no hubiera armonía entre los intereses de sus miembros. No hay contradicción entre la economía y la ética, el individuo y la sociedad”⁴⁷.

Este error que destaca el autor citado, de asumir el progreso social, la prosperidad y el incremento del nivel de vida como un mecanismo automático que debe darse inexorablemente y que el individuo merece y al que puede aspirar por su calidad de tal es un gravísimo error, que además, ha sido contradicho por la mera observación histórica. Los seres humanos habitamos el planeta desde hacen más de 200.000 años. Y durante el 99 % de ese lapso, hemos vivido en condiciones de pobreza extrema, de ignorancia fatal y de desconocimiento de la inmensa mayoría de las tecnologías que hoy nos brindan el 99 % de los bienes y servicios que hoy consumimos. Por eso deberíamos preguntarnos: ¿Cuál ha sido la causa de este virtual milagro, que ha provocado que en apenas 350 años un porcentaje enorme de la población, claramente mayoritario, tenga hoy acceso a bienes y servicios sobre los que no podría ni haber soñado, 350 años atrás, el hombre más rico de Europa, digamos el Rey de España o Francia? ¿A que podemos atribuir esta, mal llamada “Revolución Industrial”, sino a la implementación de un sistema de organización social como el que hemos descripto y llamamos “Capitalismo Liberal”?

⁴⁶ Véase: Kirzner, Israel M., “Creatividad, capitalismo y justicia distributiva”, trad., F Basañez Agarrado, Barcelona: Ediciones Folio, 1997 [1989]. La cita es el autor.

⁴⁷ Ver: Benegas Lynch (h), Alberto et. al: “El fin de las libertades. El caso de la ingeniería social”. Buenos Aires. Ed. Lumiere. 2003. ISBN: 950-9603-61-9. Pag. 187.

Es un gravísimo y repetido error no reconocer la potencia civilizadora de la iniciativa privada, de la creatividad individual y de su consecuencia lógica, el sistema de libre empresa. Asumir que el progreso es algo dado y que el crecimiento radica en solamente cosechar los resultados de una “economía de giro uniforme” es uno de los problemas que más influye para obstaculizar este proceso y que impulsa al pensamiento “anticapitalista”.

El problema tiene una fuerte relación con la metodología adecuada para abordar esta ciencia:

“Quienes se hallan habituados a recurrir, para la investigación científica, a laboratorios, bibliotecas y archivos se inquietan al tropezarse con la singularidad heurística de la economía, singularidad que, desde luego, sobrecoge a la fanática estrechez de miras del positivista.

Desearían todos éstos hallar en los libros de economía razonamientos coincidentes con su preconcebida imagen epistemológica de la ciencia; quisieran creer que los temas económicos pueden abordarse por las vías de investigación de la física o la biología. Cuando advierten que por ahí no es posible progreso alguno en economía, quedan desconcertados y desisten de abordar seriamente unos problemas cuyo análisis requiere singular tratamiento mental.

A consecuencia de tal ignorancia epistemológica, el progreso económico lo atribuyen normalmente a los adelantos de la técnica y de las ciencias físicas. Creen en la existencia de un automático impulso que haría progresar la humanidad. Tal tendencia –piensan- es irresistible, consustancial al destino del hombre, y opera continuamente, cualquiera que sea el sistema político y económico prevalente. No existe, para ellos, relación de causalidad alguna entre el pensamiento económico que prevaleció en occidente a lo largo de las dos últimas centurias y los enormes progresos conseguidos paralelamente por la técnica. Tal progreso no sería, pues, consecuencia del liberalismo, el librecambismo, el laissez faire o el capitalismo; se habría producido inexorablemente bajo cualquier organización social imaginable.

Las doctrinas marxistas sumaron partidarios precisamente porque prohijaron esta popular creencia, vistiéndola con un velo pseudofilosófico grato tanto al espiritualismo hegeliano, como al crudo materialismo. Según Marx, las fuerzas productivas materiales constituyen una realidad fundamental, independiente de la voluntad y la acción del hombre; siguen el curso que les marcan leyes inescrutables e insoslayables, emanadas de un desconocido poder superior; mudan de orientación misteriosamente, obligando a la humanidad a readaptar el orden social a tales cambios, rebelándose cuando cualquier poder humano pretende encadenarlas. La historia esencialmente no es otra cosa que la pugna de las fuerzas productivas por liberarse de opresoras trabas sociales”⁴⁸.

⁴⁸ Ver Mises, Ludwig Edler von: “La mentalidad anticapitalista”. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0. Pag. 220 y 221.

Es menester destruir o corromper la democracia, instalar la arbitrariedad como norma y establecer la confiscación de la propiedad como método disciplinario destrozando la autonomía de la voluntad, para poder establecer un sistema diferente.

Y hay que ser absolutamente consciente de la necesidad de admitir, no solo las críticas, sino la perversa maquinaria intelectual que se despliega para aprovechar de la tolerancia innata del sistema capitalista, aún hacia aquellos que claramente no se plantean otro objetivo que su destrucción. A diferencia de cualquier otra filosofía política y económica, el éxito del capitalismo radica precisamente en permitir abiertamente actuar a todos aquellos que conspiran para hacerlo desaparecer.

El comunismo no admite, de ninguna manera ni el debate ni la posibilidad de acción concreta de los opositores a sus postulados. Del mismo modo, el fascismo, proscribía cualquier ideología rival o alternativa. El socialismo desmantela cuidadosamente las instituciones esenciales a la filosofía de la libertad, e incluso modernamente, corrompe los mecanismos democráticos y la igualdad ante la ley, en los regímenes como los de Venezuela o Cuba.

El capitalismo liberal necesita imprescindiblemente, para triunfar, de liberar a las fuerzas creativas, a las ideas alternativas, a las concepciones sociales desconocidas o diferentes, ya que incluso las instituciones esenciales al ideal capitalista se van forjando, por un proceso evolutivo, mediante un mecanismo de prueba y error, que permite ir las puliendo y perfeccionando con el paso de los siglos, y que las hace cada vez más fuertes a la resistencia de los totalitarios.

Por eso mismo, como ya se ha dicho:

“Subproducto del moderno capitalismo son todos esos frívolos intelectuales que actualmente pululan por doquier; su entrometido y desordenado actuar repugna; solo sirven para molestar. Nada se perdería si, de algún modo, cupiera acallarlos, clausurando sus círculos y agrupaciones.

Pero la libertad resulta indivisible, si restringiéramos la de esos decadentes y enojosos pseudoliteratos y apócrifos artistas, estaríamos facultando al gobernante para que definiera él qué es lo bueno y qué es lo malo; estatificaríamos, socializaríamos el esfuerzo intelectual. ¿Acabaríamos así, con los inútiles e indeseables? Posiblemente no. Pero lo que sí es cierto es que perturbaríamos gravemente la labor del genio creativo. ...

La baja moral, la disipación y la esterilidad intelectual de estos desvergonzados pseudoescritores y artistas constituyen el costo que la humanidad ha de soportar para que el genio precursor florezca imperturbado. Es preciso conceder libertad a todos, incluso a los más ruines, para no obstaculizar a esos pocos que la aprovechan en beneficio de la humanidad”⁴⁹.

Bibliografía:

Benegas Lynch (h), Alberto: “*Cavilaciones de un liberal*”. Buenos Aires. Edicions Lumiere, 2004. ISBN 950-9603-72-4

⁴⁹ Ver Mises, Ludwig Edler von: “*La mentalidad anticapitalista*”. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0. Pag. 270.

Benegas Lynch (h), Alberto et. al: “*El fin de las libertades. El caso de la ingeniería social*”. Buenos Aires. Ed. Lumiere. 2003. ISBN: 950-9603-61-9.

Benegas Lynch (h), Alberto: “*Contra la corriente*”. Buenos Aires. Editorial El Ateneo, 1992. ISBN 950-02-3621-4

Benegas Lynch (h), Alberto: “*Cumbre de las Américas: Un fiasco*”. En <https://eseade.wordpress.com/2015/04/15/cumbre-de-las-americas-un-fiasco/>

Benegas Lynch (h), Alberto: “*¿Hay oposición en Argentina?*”. En: <https://eseade.wordpress.com/2014/06/12/hay-oposicion-en-la-argentina/>

Benegas Lynch (h), Alberto: “*Descarrilamiento en la cuna de la democracia*”. En: <https://eseade.wordpress.com/2015/02/18/descarrilamiento-en-la-cuna-de-la-democracia/>

Benegas Lynch (h), Alberto: “*Alinear incentivos*”. En: <https://eseade.wordpress.com/2013/09/06/alinear-incentivos/>

Benegas Lynch (h), Alberto: “*¿Puede sobrevivir el capitalismo?*” En: <http://opinion.infobae.com/alberto-benegas-lynch/2014/03/01/puede-sobrevivir-el-capitalismo/>

Benegas Lynch (h), Alberto: “*Hollywood en acción*” : En: <http://www.hacer.org/latam/opinion-hollywood-en-accion-por-alberto-benegas-lynch-h/>

Kirzner, Israel M., “*Creatividad, capitalismo y justicia distributiva*”, trad., F Basañez Agarrado, Barcelona: Ediciones Folio, 1997 [1989].

Mises, Ludwig Edler von: “*La mentalidad anticapitalista*”. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0.

Moser, Justus: “*Ningún ascenso por méritos*” (primera edición 1772), Sammtliche Werke, ed B.R. Abeken, Berlín 1842, vol II, pp. 187-191. Citado por Mises, Ludwig Edler von: “*La mentalidad anticapitalista*”. Madrid. Unión Editorial. 1995. ISBN: 84-7209-286-0. Pag.206 – 207.